



## ORDO FRATRUM MINORUM MINISTER GENERALIS

Curia Generale dei Frati Minori (OFM) Via S. Maria Mediatrix 25, 00165 Roma - Italia  
Tel. +39.06.684919 - Fax. +39.06.632247 - eMail: [mingen@ofm.org](mailto:mingen@ofm.org)

---

### **Mensaje del Ministro general a las Hermanas Concepcionistas**

*Toledo, en el 50.º aniversario de la canonización de Santa Beatriz de Silva y en el VIII Centenario de San Francisco*

Toledo, 15 de septiembre de 2026

Queridas Hermanas,

*¡el Señor os dé la paz!*

Me dirijo a vosotras mientras estáis reunidas en Toledo, allí donde Santa Beatriz vivió la última etapa de su vida y dio comienzo a vuestra familia. Hace cincuenta años, el 3 de octubre de 1976, Pablo VI la inscribía en el número de los santos, y ese día es el mismo en que Francisco pasó al Padre. Este año el encuentro de las dos fechas se hace más estrecho: mientras recordamos los 800 años del Tránsito, celebramos el medio siglo de vuestra Madre. No una coincidencia que guardar con curiosidad, sino una luz bajo la cual releer vuestra vocación.

Pablo VI, en aquella homilía, confesó que no podía pronunciar el elogio acostumbrado. De Beatriz no nos ha llegado una palabra, ni un retrato, ni una regla escrita de su mano. Su rostro permaneció velado por decisión propia; su voz no dejó eco. Y, sin embargo, precisamente en esto reconoció el Papa un mensaje: una vida que no se confió a un libro, sino a sus hijas. Beatriz no explicó su santidad; la vivió, y os la confió.

Hay, en ese rostro escondido, el rasgo mariano que os pertenece: la escucha y el don. María no habla mucho en el Evangelio. Escucha la Palabra, la guarda en el corazón y se entrega. La vida contemplativa no es huida ni silencio vacío: es esa escucha hecha estable, y ese entregarse hecho vida cotidiana. En un tiempo que multiplica las voces hasta volver raro el oír, y que confunde el darse con el exhibirse, vuestra presencia dice que aún es posible permanecer ante Dios en escucha, y devolver a los demás lo que se recibe.

Pablo VI reconoció la raíz de todo en un nombre: María Inmaculada. Y recordó que Beatriz, «recordando la belleza que había recibido de Dios», hizo de ella un don para Él. Es la clave que os entrego. La Inmaculada es el signo de un amor que nos precede: antes de que respondamos, antes de que merezcamos, Dios ya nos ha amado y revestido de belleza. María es la criatura toda hermosa porque toda precedida por la gracia. Y lo que en Ella está cumplido es promesa para cada uno de nosotros: la santidad no es una conquista, sino un dejarse revestir.

Aquí vuestro carisma es franciscano en lo hondo. Francisco amó a la Virgen como «abogada» de su Orden y quiso que la Porciúncula, donde todo comenzó y se cerró, llevara el nombre de Santa María. La saludó «Virgen hecha Iglesia». Y fue la escuela franciscana la que defendió y maduró la verdad de la Inmaculada cuando aún se discutía — esa misma verdad que Beatriz puso en el centro de vuestra vida siglos antes de que fuera dogma. Vuestra devoción a la Inmaculada no está junto al carisma franciscano: es su corazón mariano.

En este año del Tránsito, mirando juntos a Francisco que va al Padre y a Beatriz que os precede en la gloria, os pido que guardéis lo que sois: mujeres que escuchan y que se entregan, signo vivo de un amor que nos amó primero.

Os llevo en la oración y os bendigo con afecto fraterno.



*Fr. Massimo Fusarelli*  
Fr. Massimo Fusarelli, OFM  
Ministro general

Prot. 115967/MG-147-2026